

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

## **Recuperación de la memoria a través del testimonio oral.**

Gomez, Graciela Yolanda y Miranda, Gladys Rosa.

Cita:

Gomez, Graciela Yolanda y Miranda, Gladys Rosa (2005). *Recuperación de la memoria a través del testimonio oral. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/172>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA  
Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: “Recuperación de la memoria a través del testimonio oral”

Mesa Temática: Nº 19 “*Temas, cuestiones y encrucijadas de la Historia Inmediata*”

Pertenencia institucional: INSTITUTO DE HISTORIA ARGENTINA Y REGIONAL “H. D. ARIAS”- FACULTAD DE FILOSOFÍA, HUMANIDADES Y ARTES-UNSJ

Autor/res:

Mag. Graciela Yolanda Gómez- D.N.I. Nº 12.665.128

Prof. Titular e Investigador.

Güemes 437 Norte, Villa Mallea – Capital 5400 San Juan

Tel: 0264 4276381

Email: [grayol56@yahoo.com.ar](mailto:grayol56@yahoo.com.ar)

Mag. Gladys Rosa Miranda- D.N.I. Nº 12.306.103

Prof. JTP e Investigador.

Güemes 437 Norte, Villa Mallea – Capital 5400 San Juan

Tel: 0264 4276381

Email: [ros gla2004@yahoo.com.ar](mailto:ros gla2004@yahoo.com.ar)

## PRESENTACION

Es intención de la actual ponencia evidenciar la riqueza de la aplicación de la Historia Oral en pos de la recuperación de la “memoria” a través de su técnica la entrevista que permite redimir “la palabra” de los denominados “anónimos de la Historia”.

Orientados por el convencimiento de que el empleo de las fuentes orales en la Historia resulta insustituible en la reconstrucción de ciertos procesos políticos, historias familiares, experiencias migratorias, religiosas, con especiales resultados en el campo de la vida cotidiana es que a modo de ejemplo plantearemos el abordaje del tema de la muerte en la sociedad sanjuanina como hecho colectivo y este rito de paso desde lo cotidiano como vivencia individual, en un momento crucial: el terremoto de 1944. Cataclismo que por su magnitud marcó un antes y un después en la vida individual y colectiva de todos los sanjuaninos.

Sin ningún lugar a dudas el presente siglo enfrenta al historiador a nuevos desafíos que se vinculan con un perfil de investigador empapado con las problemáticas socio – culturales, las cuales deben ser tratadas fuera de las tradicionales fronteras del territorio historiográfico e inquieto y expectante ante los diversos paradigmas.

Para ello debe recurrir en su haber a un cúmulo de instrumentos que le permitan abordarlos con la seriedad y responsabilidad que el mundo científico así lo requiera. En este contexto se entrecruzan las disciplinas, la metodología y la hibridez.

La especialización promueve y genera la apertura a otros campos disciplinares lo que conduce al trabajo reflexivo y crítico en parcelas del saber que no tienen, aparentemente dueño y en el que los investigadores pueden adquirir el rol de primeros ocupantes. En este marco referencial la Historia Oral recobra su protagonismo a la luz de las nuevas problemáticas del Siglo XX.

Frente a ello asumimos desde un primer momento como cultores de la Historia Oral que ella no constituye en sí una técnica, ni tampoco un método, la misma es «Historia» es una construcción realizada por el historiador, que posee como instancia de análisis a nivel descriptivo, analítico y explicativo crecientes en complejidad.

Es una historia que rompe los tajantes linderos entre lo público y lo privado, lo doméstico y lo laboral- institucional, lo individual y lo colectivo. Con ella se recupera la palabra, «la voz», «los pensamientos», «los gestos». En suma la palabra (contenedora de intencionalidad, de visiones del mundo) como expresión, como comunicación de los cambios de las permanencias y de los puntos de inflexión.

También se recupera el imaginario, la representación, lo mental el por qué de las vivencias, percepciones y explicaciones de los procesos históricos en una multivariada, gama de aspectos, dimensiones y categorías de análisis.

Incorpora sujetos sociales que no estaban contemplados desde la mirada de la escuela histórica tradicional: «los sin voz», «los anónimos de la historia», la simbiosis memoria – olvido.

*“La historia oral es fundamental para el análisis de la época contemporánea cuando el investigador busca testimonios distintos a los que proporciona el material documental. Así construye las vivencias y percepciones de actores sociales, que por distintas formas escritas o procesos que por su naturaleza tiene poca o nula presencia en los testimonios tradicionales”<sup>1</sup>*

En el rescate de la memoria, el historiador utiliza la técnica de la entrevista, como medio para recuperar la memoria y la palabra de los interlocutores válidos, permitiendo un contacto directo y personal entre “entrevistador – entrevistado”.

La entrevista es sin lugar a duda el meollo de la historia oral, por lo tanto el rol del historiador oral en la misma es fundamental, ya que su papel ha de ser el de auxiliar al entrevistado en el proceso de recordar ayudándolo a discernir entre lo fáctico del recuerdo y la experiencia vivida. En esta tarea el historiador se vale de guías temáticas

---

1 COLLADO HERRERA, María del Carmen **¿Qué es la Historia Oral?** en “La Historia con micrófono. Textos introductorios a la Historia Oral”, coord. Graciela de Garay, México, Instituto Mora, 1994, pp.14

ellas son consideradas “*mapas de navegación*” para incursionar en los caminos y laberintos de la memoria, en los espacios y tiempos de los personajes con quienes trabajamos conversando.

Las mismas buscan producir estímulos que hagan evocar a la memoria, sondan los motivos y los referentes que hacen aflorar de forma más libre y espontánea los recuerdos, facilitan la organización y la exposición de los cuadros narrativos de los personajes, pretenden convertirse “*en luces de orientación para la recuperación de la experiencia vivida*”

Son instrumentos de creatividad y no de encasillamiento en virtud de ello deberán ser capaces de adecuarse al modo de fluir y funcionar de nuestra memoria: cómo recordar, qué recordar, qué caminos y porque pasadizos transitan los recuerdos, qué sucede en nuestra experiencia y en la conciencia en este flujo, en ese ir y venir, del pasado al presente, del presente al futuro.

En base de los objetivos de la investigación, el historiador oral se apresta a la búsqueda y selección de “informantes claves” a los que se les otorgará la palabra. Allí la guía temática responderá al perfil de los entrevistados en relación con su posición en el proceso histórico que se procura reconstruir -político, dirigente sindical, hombre común, etc.-, procede a ejecutar la entrevista -elaboración del documento oral- y posteriormente efectúa un análisis de la información recuperada.

El eje central en la historia oral, es la construcción de un documento que tiene a la palabra como protagonista en contraposición a la prácticas historiográficas tradicionales que en determinados momentos habían convertido según las expresiones de Jacques Le’ Goff, al documento escrito en “documento – monumento”. Esto no significa para el historiador oral una exclusión del documento tradicional muy por el contrario el mismo es utilizado para cotejar, complementar, llenar vacíos documentales de la historia reciente.

La historia oral modifica las prácticas científicas tradicionales aportando nuevos cuerpos de evidencias, privilegiando lo cualitativo de la información sobre lo cuantitativo, es decir que ya no importa la cantidad de la misma sino la “*representación de la realidad en la visión del mundo o cosmovisión*” según expresiones de Dora Schawazstein.

El documento oral es una construcción, una fuente para el historiador, su recuperación, análisis, confrontación con otras fuentes, reabre un camino desde siempre habilitado para la ciencia histórica en el que es posible abordar -unas veces de

manera explícita y otras de forma implícita- las ideas y pensamientos nutricos de una sociedad y su época, mediante el análisis del discurso que encierran y en el que expresan, sus sentimientos, sus temores, sus inquietudes, sus ansias, sus proyectos, sus formas y rituales, etc.

El recurrir nuevamente al tratamiento de la memoria responde no solo a un llamamiento de las nuevas tendencias historiográficas que colocan sobre el tapete una línea investigativa sino también que es una proyección de la necesidad de las sociedades que buscan rescatar y salvaguardar para las generaciones presentes y futuras, todo aquello que fue un referente simbólico para una generación y que aún mantiene connotaciones de relevancia para las próximas generaciones.

A pesar de las dificultades que implica el trabajo con la memoria, los historiadores se plantean como un desafío su tratamiento ya que ella nos permite dilucidar las mutaciones de la sociedad actual, sus cambios y la aceleración del tiempo histórico que aquellas impulsan tal como señala Pierre Nora.

Al tiempo que es depositaria de elementos identitarios que señalan líneas de cambios y permanencias entre generaciones y que se ven plasmadas en el espacio que permite ser decodificado por los futuros intérpretes. La memoria cohesiona al grupo y lo proyecta en el tiempo.

Al decir de Josefina Cuesta, el trabajo de la memoria es siempre complejo, y se traduce *“en mecanismos de recuerdo, de olvido, de silencio y en otros casos, de sustitución-de unos recuerdo- que silencian por otros, que se vivifican o de cambio”*.

Infinidad de estudios atestiguan el carácter limitado y selectivo de la memoria, tanto individual como colectiva, su textura frágil, parcial, manipulada y discontinua, por la erosión del tiempo, por la acumulación de experiencias, por la imposibilidad de retener la totalidad de los hechos y, en todo caso, por la acción del presente sobre el pasado.

No hay que confundir silencio y olvido aunque, es difícil trazar la línea divisoria entre estos dos conceptos. El silencio puede oscilar entre la barrera de la ocultación, la de lo indecible y, en algunos casos, tropieza con la incapacidad de comunicar, tan traumática es la experiencia del recuerdo. Porque silencio y olvido no son sólo factores destructores. Todo silencio (u olvido) sostiene un proyecto o una identidad, que elimina el pasado en aras de un presente o de un futuro que se pretende construir o de la unificación o identidad del grupo portador del recuerdo.

El olvido por su parte comienza a ser considerado como objeto de historia de tanta envergadura como la memoria. Algunas obras hacen de él el eje de la investigación, a pesar de su dificultad, y la historia humana ofrece notables experiencias para su análisis. Junto con el olvido, el silencio, el recuerdo en el tratamiento de la memoria las fuentes orales sobre una época dorada, puede estar cargada de nostalgia. La misma es el exponente del juego de los tiempos en el recuerdo y expresión del privilegio que éste concede al pasado. El pasado por lo tanto se ofrece como un refugio no sólo ante la edad sino ante la situación social o ante un presente percibido como desgraciado.

La historia de los pueblos en los últimos tiempos está sufriendo un proceso aceleración y cambios intempestivos que nos dan la sensación de una ruptura con el pasado inmediato sin embargo, existe una necesidad psicológica del recuerdo para el propio individuo que le permite sacar a la luz ese bagaje de recuerdos que forman parte de su memoria individual y que al mismo tiempo puede conformar parte de la memoria social. Según las expresiones de Halbwachs *“los recuerdos compartidos convierten a cada memoria individual... en un punto de vista de la memoria colectiva”*.

La historia reciente no solo de nuestro país ha dado muestra de ese juego memoria - olvido muchas veces impuesto desde el poder.

Pierre Nora por su parte nos ha trazado un nuevo concepto que constituye sin lugar a dudas en un elemento de análisis de gran profundidad, el de *“lugares de la memoria”* definido como aquellas realidades históricas en las que *“la memoria se ha encarnado selectivamente y que por la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo han permanecido como los símbolos más luminosos de aquélla: fiestas, emblemas, monumentos y conmemoraciones, pero también elogios, diccionarios y museos”*. Entendiendo en un sentido más amplio, *“estos lugares que no son sólo espaciales, no son tampoco aquellos de los que se recuerda, sino aquellos en los que la memoria actúa”*

Tomando como eje directriz este concepto entramos en el campo de una historia simbólica mas preocupada por historizar el símbolo y más interesada en el análisis de la memoria que éste entraña y de la que es portador que del propio símbolo, más atenta al continente que al contenido, inquisidora de una memoria simbólica y de sus anclajes en el espacio y en el tiempo.

El trabajo de historiador es, pues, el de indagar cómo se construye, cómo se transmite, desplegando cada vez aquello de lo que ha sido y guarda memoria y dedicándose a medir los afectos.

Al decir de Ana Vera *“los historiadores orales han podido reconstruir hechos mal conocidos incorporando su discurso juicios de testigos portadores de una dimensión de la vida diferente a escala mas humana, en la cual se despliega la urdimbre de los hechos aparentemente banales, balizados por los momentos relevantes, únicos recogidos por la historia oficial. La historia selecciona de acuerdo con la ideología dominante la historia oral explora tema y versiones tradicionalmente soslayados”*.

El historiador oral propicia la superación de barreras interdisciplinarias y posibilita el dialogo con otras disciplinas sociales al asimilar métodos antes tradicionalmente considerados exclusivos de otras disciplinas. Por lo tanto, es importante resaltar que en la reconstrucción del pasado reciente no sólo estará presente el análisis del historiador, del historiador oral, sino que también se acudirá al análisis del discurso de los “informantes claves”, a antropólogos, geógrafos, politicólogos, lingüísticos, que enriquecerán aun más el campo de la Historia Oral.

Ante esto, el historiador oral es un participante activo de la gestión de cambios sociales que involucran a los individuos con quienes comparte el proceso de construcción de sus fuentes.

El historiador oral se interesa por un pasado reciente, por una dimensión histórica de la cual existe huella viva en el presente, en la voz de los testigos, reúne versiones de acontecimientos y procesos que legitima mediante la confrontación con otras fuentes. Sus resultados refieren la experiencia de los interlocutores con quien interactúa.

Las fuentes orales son para él, el principal medio de obtención de conocimientos. En su discurso académico la excelencia se mide por la capacidad de sintetizar lo social en un lenguaje donde integra la huella de los testigos en una voz colectiva, da voz a los marginados y sobre la base de testimonios y análisis documental descubre los casos individuales, que representan lo social en toda su complejidad para enmarcar sus actos en el tiempo largo, en la historia general de esa sociedad.

El trabajo serio y responsable del historiador oral, ha permitido que con el paso del tiempo desaparezcan los contra a las fuentes orales entre ellos los referentes a las supuestas trampas de la memoria teniendo presente que ella es selectiva y condensa

largos períodos de la vida, de las cuales desaparecen los detalles; sometida a tensiones reprime ciertos recuerdos y ubica otros en momentos diferentes.

El historiador oral ha logrado ir haciendo desaparecer los prejuicios contra las fuentes orales y entre ellos el de la creencia en la improvisación. El historiador oral cuenta con una intensa preparación mediante el estudio de fuentes bibliográficas y documentales preexistentes, al mismo tiempo realiza una cuidadosa selección de los individuos a entrevistar, de acuerdo con el grado de representatividad tipológica respecto al grupo de los posibles informantes, e incluso por la reconstrucción de la biografía personal de los seleccionados lo que redundará en una calidad de la fuente.

Con la entrevista concluye la confección de fuentes primarias dando lugar al comienzo del análisis. Etapa en la cual los documentos, elaborados reciben un tratamiento muy similar al que reciben los documentos escritos auténticos, a pesar de las diferencias sustanciales entre el sistema de lengua escrita y hablada. Los documentos resultantes de la transcripción científica de la entrevista de historia oral no solo están aptos para recibir un tratamiento como textos escritos, sino también para ser archivados y conservados con los mismos fines.

### **LA VIVENCIA DE LA MUERTE EN FORMA COLECTIVA E INDIVIDUAL**

De la riqueza de la fuente oral rescatamos en la sociedad sanjuanina, a modo de ejemplo, el análisis de un rito de tránsito cual es la muerte desde lo colectivo con el terremoto del 44 y como experiencia individual en la vida cotidiana bajo la consideración de que estudiar la muerte supone analizar en cualquier cultura y en cualquier tiempo histórico un rito de tránsito que constituye el punto final del ciclo vital de las personas cuyo inicio está dado por el nacimiento.

Lejos de las complicadas consideraciones filosóficas, la muerte, para el sentido común, no es sino el término definitivo del aliento vital, el límite donde acaba la existencia terrenal

Los rituales ante el paso de la vida a la muerte y los cortejos fúnebres, son elementos de análisis y de interpretación de los códigos de vida de una comunidad, las nuevas tendencias historiográficas a través de Michel Vovelle han dirigido su mirada hacia ese momento crucial que significa el pasaje de la vida hacia la muerte. Sobre ellos nos dirá *"desde hace una decena de años se ha puesto sobre la muerte una serie de miradas cruzadas: testimonios de la nueva carga sobre actitudes y sensibilidades colectivas. Pero, por decirlo de alguna manera, todos ven a la muerte a su alcance"*

Partiendo de la muerte, al igual que de las actitudes colectivas que la acogen, la historia quiere reencontrar a los hombres y captarlos en su reacción ante un pasaje que no tolera la trampa.

Todas las personas tienen maneras distintas de reaccionar ante la muerte, ya que está se presenta de diferentes maneras, puede ser a nivel colectivo o simplemente individual.

Lo que actualmente está en pleno florecimiento es el estudio de las actitudes colectivas. Al respecto, Pierre Chaunu dice *“que toda sociedad se calibra o se aprecia, por su sistema de la muerte”*.

La manera en la que las personas se enfrentan a la muerte, provocan en ellas distintas actitudes; en tanto se trate de la muerte individual, o de una muerte colectiva, el dolor, el sufrimiento es diferente, el modo de pensar y la manera de actuar son distintas respecto una muerte de otra.

La historia de la vivencia de la muerte desemboca directamente en la historia del discurso colectivo sobre la muerte.

Se señalará la transición sutil entre "muerte vivida" y "discurso de la muerte". En un límite, podría parecer artificial: en los ritos funerarios, en los momentos de sensibilidad a la muerte, lo que se expresa es un discurso colectivo, pero un discurso en gran parte inconsciente. La repetición de los gestos, la expresión de la angustia son testimonios tanto más esenciales por cuanto se cumplen involuntariamente.

Si observamos un poco más allá de estos testimonios inconscientes se estructuran los discursos organizados sobre la muerte que ha evolucionado a través del tiempo.

La sociedad sanjuanina en su conjunto, puntualmente se vio afectada en el siglo XX por el más terrible cataclismo que registran las crónicas mundiales: el terremoto de 1944. En la tarde del 15 de enero de 1944, la población sanjuanina disfrutaba del día sábado, sus festividades y planes a realizar, nadie imaginaba que en un segundo más de 10.000 personas morirían.

La actitud de la población fue de impotencia, angustia, desesperación, pero al mismo tiempo la sensación que nada se podía hacer para remediar semejante catástrofe. Las reacciones fueron disímiles y complementarias una de otra, por un lado fue la de dolor al ver a los seres queridos muertos sin poder darles sepultura y mucho más aún introduciendo un rito no tradicional en nuestra sociedad cual era la de la cremación de cadáveres muchos de ellos sin identificar por temor a las epidemias y por

otro lado la necesidad de tener que salvar sus propias vidas, sin poder llorar a sus muertos.<sup>2</sup>

En el trabajo con la oralidad incorpora facetas, rasgos de la cotidianeidad que no es posible encontrar plasmados en las fuentes tradicionales de recuperación de la memoria histórica, tal como, el simple recuerdo de una comida, un olor, un sabor: *“recuerdo que estaba haciendo una ensalada de tomate y cebolla en ese momento... Estábamos tomando mate con mi patrón. Todos se estaban preparando para ir al baile. Me acuerdo que desde el Club se escuchaba un tango “Uno” cuando sentimos el remezón*<sup>3</sup>.

Las acciones, con el objeto de eludir esta práctica en pos de la asepsia, puede ejemplificarse a través de numerosos ejemplos testimoniales como el del Sr. Jorge Abelin (padre) en el siguiente párrafo: *“...Trasladé también a una señora de un político que la saqué de la casa muy clandestinamente. La señora estaba muerta y el hombre la quería llevar... Con dos o tres personas más en una camilla. La sacamos de dentro de los escombros. Una señora gorda la puse en el camión que yo manejaba, es esta forma: yo acarreaba cajones de vino, hice los cajones a un costado y en el medio de la carrocería la metí y la oculté para que nadie la viera porque eran esas sacadas clandestinamente. Y la llevamos a Carpintería. Allá la veló...”*<sup>4</sup>

A pesar de clandestinidad con que se recuperaban los cuerpos, se vencían distancias y se los llevaban a lugares alejados de la ciudad en donde eran velados según los ritos tradicionales *“...los trasladaban a lugares lejanos: Caucete, Pocito,...lejos para que nos se los quitaran, por donde encontraba que estaban velando a un fallecido, se los quitaban los «camiones recolectores» y se los llevaban a la fosa”*<sup>5</sup>

Se asegura que *“hay lugares, personas, hogares que los escondían en los roperos para después darle sepultura y después las autoridades los rescataban para incinerarlas en las “sepulturas clandestinas”*.<sup>6</sup>

Los muertos se rescataban en camiones y se lo trasladaba a una fosa común y se los rociaba con un líquido inflamable (gasolina o querosenes). *“Los llevaban al*

---

2 Temática sido abordada en el libro “El Testimonio Oral: Teoría y Prácticas. Hitos y procesos en la Historia Contemporánea de San Juan 1944-1977”. UNSJ FFHA C. 2

3-ARCHIVO ORAL, **Testimonio doña Cruz Lidia Lazzo**. San Juan, 1997

4 - ARCHIVO ORAL, **Testimonio Jorge Abelin**.(Padre). San Juan, 1997

5 -ARCHIVO ORAL, **Testimonio Mercedes Alonso**. San Juan 1997

6 -ARCHIVO ORAL, **Testimonio Adalcina Ramona Pereyra de Garate**,. San Juan, 1998

*cementerio, a fosas que hacían personal de la municipalidad con el ejército y los quemaban.”<sup>7</sup>.*

Fue una muerte vivida y sufrida a nivel social, el miedo a morir se repetía frente a cada réplica sísmica entre los sobrevivientes quienes sentían la muerte muy cerca.

Al interrogante de la vivencias sobre el terremoto de 1944, Doña Juana Antonia Lima de Orozco nos dice que *“No, fue algo de mirar mi madre, mi madre me miró a mi y corrí hacia la calle de donde mi madre con su intuición fue, me tomó de la mano,..., el dormitorio nuestro daba a la calle Tucumán, antes de llegar al correo en Concepción en aquel entonces.*

*Me tomó de la mano no decíamos ni una palabra ninguna de las dos y cruzamos un zaguán que en aquel momento había en las casas grandes. Entonces me llevó al zaguán y no bien terminado el zaguán ¡cayó todo, todo, todo!. No sabía lo que era un temblor ni un terremoto.*

*...Fue muy grande porque la casa tan inmensa cayó toda en ese momento fue inmediatamente. Me vi sola no sentí nada fue un silencio tremendo, espantoso. Entonces cuando miré mi madre no estaba. Entonces con mi desesperación porque ahí pensé que el mundo se había perdido y que yo quedaba sola. Yo busqué a mi madre y no la encontraba pero empecé a sacar todo lo que había caído sobre mí y a mí alrededor. Perdí mis uñas y encontré un cuerpo era el de ella. La levanté en mis brazos ¡y sin saber lo que hacía! Le pegué mucho. La levanté en mis brazos y le pegué mucho y le dije: ¡mamá! ¿por qué me ha dejado? ¿ qué hago ahora yo sola?. ¡Le pegué tanto, tanto! Que abrió los ojos vi que estaba viva me miró y me dijo: ¡Hija! ¿qué pasó? .No sé mamá no sé que nos ocurrió, que no pasa, no sé. ¿Podes caminar? Le dije: Sí hija*

*La saqué de entre los escombros y no podíamos caminar porque ¡todo estaba bajo! ¡todo!... Con mucho valor las dos seguimos caminando por arriba de tanto escombros y salimos a un patio que había y seguimos, seguimos y desembocamos en un lugar displayado como una cancha pero nos dimos cuenta que solo las dos nos habíamos salvado de esos desastre. Ahí nos dimos cuenta que había ocurrido algo muy grande pero hasta ese momento yo no sabía lo que era un temblor, ni lo que era un terremoto<sup>8</sup>*

Después de pasar varios años, las personas recién pudieron expresar a través de la palabra lo indescriptible de esta situación elaborando un discurso colectivo sobre

---

7 -ARCHIVO ORAL, **Testimonio Teodoro Evelino Rivero**. San Juan, 1997

8 -ARCHIVO ORAL, **Testimonio Juana Antonia Lima de Orozco**, San Juan, 1997

la muerte reflejada a través de actos organizados, con ceremonias en iglesias o plazas, y de un discurso individual, involuntario e inconsciente.

La historia de la muerte puntualmente frente a estos cataclismos como los terremotos es donde la memoria actúa como mecanismo de defensa ante el dolor manifestado en silencios involuntarios y silencios voluntarios.

Las personas prefieren mantener muchas vivencias en silencio, en lo más profundo de su vida interior, encarcelando aquella gran herida que no puede cerrar.

Al respecto el Prof. Eduardo Peñafort nos dirá: *"pensar el terremoto del 15 de enero de 1944 no puede, por lo irrepetible de la circunstancia, significar hoy lo mismo. Los muertos fueron sepultados y los sobrevivientes se entregan al oficio de realizar el proyecto diario. Sin lugar a dudas las catástrofes, han sido fuentes de célebres meditaciones sobre la caducidad de la vida, la vanidad de las ocupaciones humanas, lo transitorio de los proyectos..."*

Pero no se trata solamente del sufrimiento y el destino presente. En el destruir de la naturaleza, el hombre comprendió que no podía dejar en manos de sus predecesores el ofrecimiento de soluciones para los problemas que les presentaba el futuro. El silencio de las raíces, desde donde uno ha llegado a ser lo que es, sólo permite vivir inaugurando. Todo es nuevo, todo es obra de quehacer fundado en un modo de concebir la realidad, de plasmarla, de volverla humana y habitable radicalmente diferente. El terremoto se ha desvanecido en la ciudad de hierro y cemento. El mismo sitio y sin embargo, descubrir que todo lo que era, ya no es ni será;- los olores, los ruidos, las formas y las sombras;- lo nuevo convierte al habitante en exilado en su propia tierra.

Esa relación del sanjuanino con todos los elementos que constituyeron su identidad hasta 1944 quedó abruptamente interrumpida por el terremoto quebrándose de esta manera lo que Riviere sostiene *"El hombre establece con el ambiente en el que nace, crece y se desarrolla vínculos que se van humanizando en forma progresiva. Estos lazos alcanzan una intensidad tal, que ese hábitat se convierte poco a poco en una prolongación del propio cuerpo. El paisaje, los objetos, son descubiertos en un lento proceso de crecimiento. Un sentimiento de familiaridad permite que los incorporemos a nuestra imagen. De algún modo, se vuelven espejo"*<sup>9</sup>

En cuanto a la muerte como acto individual en la sociedad sanjuanina rescatamos que se enmarca en los preceptos cristianos. En base a ellos un rasgo

---

9 RIVIERE, E. **Psicología de la vida cotidiana**. El miedo al asfalto. pp. 111

distintivo lo ha de constituir el que la muerte no es un acto o muerte solitaria por el contrario es un acto social al que acuden familiares y amigos a fin de «ayudar» a que la persona muera en paz y en compañía de sus seres queridos al respecto la Sra. Margarita Roldán de Miranda, expresa *“en el momento de la muerte ya cuando el difunto estaba por ser recogido por Dios siempre habían personas rezando como se decían en esos años «ayudando » al difunto a morir en paz, siempre había gente con su agua bendita, unas personas grandes que rezaban, oraban y pedían para que Dios recogiera y esa alma descansara en paz”*<sup>10</sup>

Tras el fallecimiento el difunto era objeto también de una preparación especial para su velatorio. Se derivaban toda una serie de acciones que produzcan facilidad para alcanzar ese otro mundo de la mejor manera. Lavado, vestido, limpio *“Yo me acuerdo que allá en el campo y aquí también cuando las personas morían bañaban a los difuntos antes de vestirlos para que Dios se los llevara, para que fuera a su cristiana sepultura. Ellos los bañaban y recién los vestían, los que tenían sus hábitos, sus cosas hechas y los que no tenían con la ropa más sagrada bien “acuelladitas” las mujeres igualmente que los hombres grandes con sus camisitas blancas, su corbata y cualquier ropita. A los zapatos se les sacaba los tacos “bien arregladitos”. Lo que siempre se le ponía en las manos era un rosario”*<sup>11</sup>

Ciertas creencias eran tenidas también muy presentes como por ejemplo que el difunto no llevara puesto los tacos de sus zapatos, botones u objetos de metal. Ello respondía según la creencia popular a evitar que *“esa alma penara”*

También había mucha gente que le colocaba su ropa, sus pertenencias, sus cosas, se las mandaba dentro del cajón. Hecho que es corroborado por Antonio Palacio quien manifiesta *“a mi abuela, a mi padre y madre le echamos todo al cajón porque en esos años se usaba así”*<sup>12</sup>

Los niños que morían recibían un trato especial que marcaba la diferencia con los adultos, es así que a ellos no se les efectuaba un novenario como a los mayores, ello respondía a la creencia de que *“a los angelitos no, porque ya eran ángeles decía la gente que iban derecho al cielo que ellos no necesitaban que les recen ya era ángeles de Dios que habían sido elegidos por Dios para adorar a Jesús así que ellos eran velados también se los vestía de ángeles, le hacían las alitas todo con papel crepé en*

---

10-ARCHIVO ORAL, **Testimonio Margarita Roldán de Miranda**, San Juan, 2002.

11 IBIDEM.

12 -ARCHIVO ORAL, **Testimonio Antonio Palacio**, San Juan, 2004.

*esos años y si eran nena la túnica era rosada y si era varón celeste con la cintita, el cordoncito bien tomadito cada uno con su color”.*<sup>13</sup>

En cuanto al velatorio el mismo se efectuaba en el ámbito de la casa familiar. A tal efecto *“se tomaba una pieza y se sacaba todo lo que tenía, a la entrada de la casa. La pieza siempre era a la entrada de la casa y ahí se velaba el cuerpo con velas en mis años, en los años de mi papá yo me acuerdo que siempre era con velas casi no existía la capilla ardiente. ... El difunto nunca quedaba solo”.*<sup>14</sup>

Era un rito o costumbre colocar debajo del cajón un recipiente con rodajas de limón, o agua con ceniza, para que no se sintiera mal olor proveniente del cadáver.

Sin embargo, la muerte también tiene su momento de relajación y recuerdo de experiencias de vida entorno a la figura del difunto y para esto era tradicional que cuando se estaba realizando la vigilia por el muerto, era tradicional de madrugada comer asado para despedir al difunto. Cuentos, anécdotas y abundantes risas acompañaban esta situación que se prolongaba durante toda la noche.

En el día del entierro, se comía cazuela a la hora del almuerzo era un plato infaltable, *“para todas aquellas personas que la acompañaría durante los dos días de velatorio preparó una gran cazuela con sus mejores gallinas que ella misma crió, carneó y cocinó.”*<sup>15</sup> . Algunos recuerdan que *“en el velatorio se acostumbraba servir durante el velatorio café y alguna bebida fuerte sobre todo en invierno, además de las comidas correspondientes que se dispensaban a los asistentes y que corría por cuenta de los deudos, si los parientes eran pobres, por lo general los vecinos ayudaban colaborando con lo necesario”*<sup>16</sup>

Las diferencias sociales de la población sanjuanina quedan expuestas no sólo en el momento del velatorio sino también en el ceremonial del entierro particularmente en el empleo de la carroza .Al respecto nuestros informantes claves manifiestan: *“cuando era joven había una gran diferencia entre los entierros de pobre y los de ricos, aquí en San Juan hubo una época cuando vino la cochería “Norte” en que veían los grandes entierros y velatorios, se usaba la carroza con crespones, moños, cortinas, tules todo en color negro. Algunos adornos llegaban al suelo, los caballos que llevaban la carroza eran enormes, negros y hasta los cascos se los pintaban de negro brillante, el cochero iba de levita galera y guantes. El cortejo hasta daba una vuelta a la plaza 25*

---

13 ARCHIVO ORAL, **Testimonio Margarita Roldan de Miranda**, Op.Cit.

14 IBIDEM

15 ARCHIVO ORAL, **Testimonio Arce**, San Juan, 2002

16 ARCHIVO ORAL, **Testimonio F.C.(77)**, San Juan, 2001

*para que todos lo vieran presentándole los respetos al saludarlo sacándose el sombrero y deteniendo el paso incluso de autos que tenían que esperar que pasaran todos los acompañantes, por que el cortejo no se podía cortar. En cambio a los pobres y en el campo los velaban en la casa con una vela en cada extremo del cajón de madera común, nada de caja cofre con trabajo de ebanistería”<sup>17</sup>*

*“La gente pobre lo llevaban caminando o si era sumamente lejos lo sabían llevar yo me acuerdo en ese entonces en una carretela o como un carrito así, de esos carritos de campo o sino lo llevaban de a pie hasta su sepultura, lo llevaban de las manijas del cajón, seis manijas, tres de cada lado... Y los más pobres no tenían cajones como mi madre. Era muy pobre mi padre entonces no tenía con que comprarle entonces en el hospital le consiguieron un cajón, de una madera muy pobre, no tenía manija era un cajón nada más. Entonces, era con unas sabana que se doblaba en tres y se ponían tres sabanas, una al medio del cajón y otras en cada punta y de ahí los familiares y todos los que querían ayudar enroscaban esa sabana y lo llevaban hasta el cementerio como no existía más que la tapa del cajón y el cajón entero así fue el cajón que tenía mi madre...”<sup>18</sup>*

El respeto por los muertos se representaba a través del luto. Esta práctica cultural excedía el momento puntual de la muerte ya que se prolongaba en el tiempo. *“Un año se llevaba el duelo, se guardaba el luto sagrado riguroso que llevaban. Al cumplir el año el muerto, el difunto, se llevaba el medio luto. El medio luto ya era media fina y toda la ropa blanca con negro o negro con gris. Podía ser negro con gris o si no negro con blanco, ese medio luto se llevaba otro año.*

*Durante un año en la casa no se tocaba música, no se prendía la radio, no existía festejo, nada. Si era el festejo de uno se juntaba la familia así a almorzar pero nada de tocar música porque parecía que eso era un pecado muy grande que se faltaba el respeto, la televisión ¡ni existía!. Todas las mujeres llevábamos ropa negra, Los hombres, llevaban su corbata negra, en el saco llevaban una orillita negra y en el brazo llevaban todo como un cordón negro como una cinta o faja negra a la mitad del brazo”<sup>19</sup>*

Expresiones como «luto riguroso, estricto», se desprende de los labios de nuestros informantes claves, pero al mismo tiempo nos manifiestan “eso era sagrado”.

---

17 ARCHIVO ORAL, **Testimonio Felipa Carrizo**, San Juan 2003

18 ARCHIVO ORAL, **Testimonio Margarita Roldan de Miranda**. Op.Cit

19 ARCHIVO ORAL, **Testimonio Isabel Lescura**. San Juan, 2003

El alumbrar a los difuntos, el rezar por ellos, para que alcancen la luz eterna, no sólo es muestra de una profunda fe, sino también de que “se recordaba con tanto cariño a la familia en esos años”

La muerte causa hondo pesar y concita alrededor de las familias que lo sufren el consuelo y la compañía de sus vecinos en estos momentos amargos. Doña Isabel Lescura recuerda: *“si usted iba a la casa de algún vecino que la conocía a usted o algo y tenía la radio tocando pero usted llegaba ahí...apagaba la radio, un respeto... porque uno estaba de luto...ahora es muy diferente, muy diferente.”*

Después del funeral se acompañaba a los deudos en el novenario, se visitaba la tumba para arreglarla y llorar en ella esto se llevaba a cabo no solo por los deudos del difunto, sino también por personas cercanas a él que incluía a los vecinos.

*“El velatorio se realizaban en las casas del difunto, se los velaba en la pieza principal en esos años esa pieza permanecía... cerrada con un candado y arriba se le colocaba un crespón negro como que eso estaba de luto. Nueve días cerrada sin tocarla, no se barría, a los nueve días recién se abría y apenas muy despacito se rociaba un poquito y se barría y se regaba cuando era de tierra en esos años y de ahí se preparaba, se sacaban los santos, todo para comenzar el novenario que el novenario duraba nueve noches”*

Este rito se efectuaba en un momento puntual del día *“Se le rezaba nueve noches no tarde de la noche ni nada, a la oración que era de nohecita se prendían las velas y entraban los familiares, los vecinos a rezar por el difunto que se prendían las velas y se le ponía un vaso con agua. Se terminaba de rezar y esa pieza era nuevamente cerrada con el crespón negro arriba y la volvían a abrir a la otra noche hasta que le rezaban las nueve noches”<sup>20</sup>*

Es evidente que la muerte no pone fin a las relaciones entre los vivos y los que han partido. La conexión está presente ya que los vivos están obligados a no olvidar a los muertos.

Los entrevistados recuerdan que *“los días lunes era sagrado para nosotros para ir al cementerio, toda la gente en ese tiempo el día lunes se visitaba todo el que pudiera no importabas lo que camináramos íbamos a pie a ponerles flores a nuestros seres queridos y a llevarle una vela porque los alumbrábamos. Yo me acuerdo que en los fondos de la casa mi papá nos hacía una casuchita y en esa casuchita se les ponía todos los lunes un vaso de aguas porque decían que hay difuntos que se habían*

---

20 ARCHIVO ORAL Testimonio Margarita Roldan de Miranda.Op.Cit

*muerto con sed y se les dejaba ese vaso con agua por si su alma tenía sed, se les dejaba un vasito con agua y se les prendía una vela. Todos los lunes se alumbraba a las ánimas. Ahora, eso ya se ha perdido todo pero en esos años yo me acuerdo bien de todo eso.*<sup>21</sup>

Paralelo a estos rituales en el ámbito hogareño, las prácticas continuaban exteriorizándose en costumbres como destinar un lugar sobre un mueble (una mesa un aparador), para colocar allí como en un sitio de honor las fotos de los difuntos, como para mantener su presencia y su recuerdo, acompañadas de un florerito con coloridos ramilletes de flores que se cambiaban regularmente para que se vieran frescas.

## CONCLUSION

De las consideraciones expuestas se puede aseverar que la historia oral no es simplemente la voz del pasado, es un registro vivo de la interacción completa entre el pasado y el presente con cada individuo y en la sociedad. Si la historia no sólo se ocupa de averiguar acerca del pasado, sino que también trata la importancia del pasado en el presente, entonces la historia oral proporciona una llave con la cual podemos abrir y desentrañar esa relación.

Es una herramienta poderosa para descubrir, explorar y evaluar la naturaleza del proceso de memoria histórica, cómo las personas comprenden su pasado, cómo conectan experiencias individuales y sus contextos sociales y cómo el pasado se transforma en parte del presente, y cómo las personas lo utilizan para interpretar, comparar sus vidas y el mundo que los rodea en vista a todo esto es que la historia oral es tan desafiante, tan rica y extraordinaria para aprehender el pasado. Philippe Joutard acotará *“ningún documento escrito es copia exacta de los hechos y por otra parte ¿existe el hecho puro?. A medida que la fuente se complica, la parte de la ideología y de la representación se acrecienta. En el discurso oral es inmediata y visible”* Es por ello que el gran mérito de la historia oral es y ha sido sacar a la luz realidades que se encontrarían esparcidas en la inmensidad de lo escrito, pero que seríamos incapaces de distinguir o apreciar.

## BIBLIOGRAFIA

ACEVES, J.. *Historia oral*, México, Universidad autónoma metropolitana, 1993

---

21 IBIDEM

ANSALDI, Waldo. *Una cabeza sin memoria es como una fortaleza sin guarnición*. La memoria y el olvido como cuestión política, en [www.cátedras.fsoc.uba.ar/udishal](http://www.cátedras.fsoc.uba.ar/udishal), abril 2004

BALÁN, J. (Comp.) *La Historia de Vida en Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Nueva Visión.

BASUALDO M., Hugo R., GOMEZ, Graciela, FERRER, Rosa., MIRANDA, Gladys. *El Testimonio Oral: teoría y práctica*. Hitos y procesos en la Historia Contemporánea de San Juan. 1944-1977, San Juan, U.N.S.J. F. F. H. A. 2000

BURKE, P. *Forma de hacer historia*. Madrid,. Alianza

CUETO, A. Omar. *El método oral como instrumento para construir un Archivo de Historia. Contemporánea de la Región*, en "Simposio de Epistemología y Metodología en Ciencias Humanas, Mendoza, 1992, T. III, p. 449/ 462.

DELGADO, Juan Manuel, GUTIÉRREZ, Juan.(Coord.) *Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales*, Madrid, Síntesis, 1995.

FOLGUERA, Pilar. *Como se hace historia oral*. Madrid, EUDEMA, 1994,

GARAY, Graciela de. *La Historia con micrófono*. Textos Introdutorios a la Historia Oral. México, Instituto Mora, 1994,

JELIN, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Madrid, Siglo XXI, 2002

MOSS, W., PORTELLI, A., FRASER, R., OTROS. *La historia oral*, Buenos Aires, CEAL, 1991

PEÑAFORT, Eduardo, *Pensar la catástrofe*, en "Y aquí nos quedamos", Colección el Nuevo Diario, San Juan, Octubre de 1993

RIVIERE, E. *Psicología de la vida cotidiana*. El miedo al asfalto.

THOMPSON, Paul. *La voz del pasado*. La Historia Oral, trad. J. Domingo, Valencia, Ed. Alfons El Magnanim ,1989,.

VOVELLE, M. . *Ideología y mentalidad*, Barcelona, Ariel, 1964.

## ENTREVISTAS

ARCHIVO ORAL, **Testimonio Cruz Lidia Lazzo**. San Juan, 1997

ARCHIVO ORAL, **Testimonio Jorge Abelín**.(Padre). San Juan, 1997

ARCHIVO ORAL, **Testimonio Mercedes Alonso**. San Juan 1997

ARCHIVO ORAL, **Testimonio Teodoberto Evelino Rivero**. San Juan, 1997

ARCHIVO ORAL, **Testimonio Adalcina Ramona Pereyra de Garate**. San Juan, 1998

ARCHIVO ORAL **Testimonio F.C**. San Juan, 2001

ARCHIVO ORAL **Testimonio Adriana Arce**, San Juan, 2002

ARCHIVO ORAL, **Testimonio Margarita Roldán de Miranda**, San Juan, 2002.

ARCHIVO ORAL, **Testimonio Felipa Carrizo**, San Juan 2003.

ARCHIVO ORAL, **Testimonio Antonio Palacio**, San Juan, 2004.